

## OPINIÓN DE NEGOCIOS

PRABHJOT SINGH

## Nuevos servicios de salud

Los sistemas tradicionales de atención a la salud enfrentan dificultades. En los países de la OCDE, los hospitales y clínicas onerosos predominan en el sector de servicios de atención a la salud y representan el 97 por ciento del gasto de dichos servicios en Estados Unidos. Estos sistemas tienen desafíos constantes, por las limitantes que suponen los costos, la demanda del público de una mejor calidad y las expectativas exageradas.

No obstante, hay un sistema diferente, que se practica en países más pobres que no pueden pagar los hospitales de tipo occidental, y que están centrados en los servicios de atención a la salud basados en la comunidad. Necesitamos ambos enfoques.

En su artículo publicado en 1996 en la Harvard Business Review, W. Brian Arthur identificó las diferencias entre un sistema de atención a la salud definido por la planeación, la jerarquía y el control y uno caracterizado por la observación, el posicionamiento y las organizaciones planas. Argumentó que en el primer tipo de sistemas se da importancia a los materiales, los procesos y la optimización. Se centran en el acceso a la atención médica y tienen rendimientos decrecientes.

En contraste, el segundo tipo de sistemas es un mundo interconectado de psicología, conocimientos y adaptación. Pueden aumentar los rendimientos debido a su estructura ágil y a su capacidad de satisfacer necesidades a nivel local. No están impulsados por los intereses de ninguna industria en particular y complementan los sistemas de atención

a la salud de costo elevado, en lugar de competir con ellos. Dan prioridad al bienestar, conductas sanas y el modo en que se toman las decisiones sobre la salud.

Este último enfoque es particularmente pertinente para afecciones como las enfermedades cardíacas, la hipertensión y la diabetes, que reflejan de manera más directa las conductas individuales, el contexto físico y los factores socioeconómicos.

Sobre la diabetes, unas cuantas compañías farmacéuticas grandes compiten por un grupo finito de diabéticos. A estas empresas les interesa defender su posición de mercado. Sus actividades no abarcan ayudar a los cientos de millones de personas obesas que están en riesgo de contraer diabetes o a aquellos que no responden bien a los tratamientos existentes.

Pero la clave para vivir bien con diabetes es una dieta nutritiva, un estilo de vida activo, apoyo social y orientación individualizada. Esta fórmula básica es el fundamento de los esfuerzos para prevenir la mayoría de las enfermedades crónicas. Y beneficia a las personas sanas.

En efecto, la atención médica tradicional representa una pequeña parte (quizá el 20 por ciento) de nuestra calidad y esperanza de vida, mientras que el resto está determinado por conductas sanas, factores sociales y económicos y el ambiente físico. Para afrontar la epidemia global de enfermedades crónicas debemos atender este 80 por ciento y las organizaciones de atención a la salud tradicionales no pueden hacerlo solas.

En cambio, muchas iniciativas exitosas, creadas a partir de

infraestructuras existentes, resuelven problemas de salud conocidos e incluso revelan cuestiones nuevas. Entre los ejemplos de este nuevo enfoque hay empresas de tecnología como Omada Health, que da orientación personalizada en línea a domicilio para personas en riesgo de contraer diabetes; empresas sociales como el Grameen Bank, que está creando sistemas de atención de la salud primaria de bajo costo utilizando sus redes de microcrédito; y la One Million Community Health Worker Campaign, que enseña a los ciudadanos cómo dar atención a la salud en sus propias comunidades, sobre la base de lo aprendido mediante modelos similares en Etiopía, Ruanda y otros países del África Subsahariana.

Hay formas prácticas de acelerar esas iniciativas de atención a la salud. Para empezar, el gasto nacional en atención a la salud en toda la OCDE debe cambiar su enfoque casi exclusivo en la atención médica y tomar en cuenta a los nuevos participantes que pueden proporcionar mejoras en materia de salud. Además, se debería dar a estos nuevos participantes acceso a la información costosa y a infraestructura financiera de los sistemas tradicionales de atención a la salud. Se debe alentar a los médicos y enfermeros a que trabajen con los nuevos prestadores de servicios de salud para lograr la participación de partes interesadas externas como escuelas, empresas de alimentos, firmas financieras y servicios sociales. Por último, se necesita dar más apoyo a los grupos comunitarios y a los familiares que atienden a personas enfermas y que ayudan en la búsqueda de una mejor salud.

El nuevo mundo de la atención a la salud tiene un potencial ilimitado porque sus fronteras son los lugares donde vivimos, trabajamos y jugamos, de modo que todos somos expertos e innovadores de la atención de la salud. En última instancia, la lucha contra las enfermedades crónicas se ganará o perderá en los hogares.

www.project-syndicate.org

¿QUO VADIS?  
ENRIQUE  
DUSSEL PETERS1,700,000,000,000  
de pesos

En medio de debates y discusiones sobre las “reformas” —primarias, secundarias y de otra índole—, temas como los pasivos laborales de Pemex y de la Comisión Federal de Electricidad se pierden rápidamente: la semana pasada, la Cámara de Senadores aprobó con 90 votos a favor y 27 en contra que los pasivos laborales fueran “absorbidos” por el sector público, parcialmente y exigiendo reformas laborales adicionales. Días antes, los propios diputados del PAN, PRI y PVEM también aprobaron tal medida.

Los “pasivos laborales” se refieren a las responsabilidades financieras en que incurrirán ambas empresas con sus trabajadores en el futuro, particularmente pensiones y jubilaciones, entre muchos otros. Por razones que por el momento no se explican —ni se han iniciado investigaciones al respecto por el momento— **ambas empresas no crearon las reservas a las que estaban obligadas por ley:** mes con mes y año con año, las empresas debieron tomar sus provisiones según la existente planta laboral y sus respectivas necesidades: se reconoce actualmente que incluso en 2013 los pasivos laborales de Pemex tuvieron un muy significativo aumento que la empresa no realizó. Ante este **acto ilegal** —¿quiénes son los responsables de la falta de las reservas laborales exigidas?— existen varias opciones. Se decidió **fast track socializar el desaparecido pasivo laboral y convertirlo en deuda pública.** Con ello se sobrellevaron dos problemas: a. no es necesario investigar el paradero de este faltante, mucho menos fincar responsabilidades y responsables durante al menos los últimos cuatro sexenios hasta 2013 y b. ambas empresas no deben realizar deudas y se encuentran en “mejores condiciones de com-

petencia”.

Llama la atención la agilidad y rapidez con la que se tomaron estas decisiones, sin necesidad de fincar responsabilidades y, por el contrario, de “liberar” (sic) a estas empresas de sus pasivos.

En la “guerra de números recientes” y en el marco de las múltiples reformas, pareciera, sin embargo, escaparse la **magnitud y relevancia del costo de los pasivos laborales** que se buscan socializar, se trata ni más ni menos que de alrededor del 10 por ciento del PIB de México, es decir, una muy significativa parte de la generación de la riqueza anual. **Los pasivos laborales de Pemex y la CFE representan —y según la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en su presupuesto de egresos para el ejercicio fiscal de 2014— montos verdaderamente significativos:** el 49 por ciento del presupuesto de egreso de la Federación y el 13,730 por ciento y 3,384 por ciento del presupuesto del Poder Legislativo y Judicial, respectivamente. Los pasivos laborales de Pemex y la CFE, de igual forma, representaron el 2,050 por ciento, 8,025 por ciento y 2,606 por ciento del presupuesto de 2014 de las Secretarías de Agricultura y Ganadería, Economía y de la De-

fensa Nacional, respectivamente, además del 5,469 por ciento del Consejo de Ciencia y Tecnología. En rubros educativos y sociales, estos pasivos laborales fueron semejantes al 1,529 por ciento y 581 por ciento del presupuesto de las Secretarías de Desarrollo Social y de Educación Pública. Por último, y vinculado con la propia CFE y Pemex, sus pasivos laborales representaron el 326 por ciento y 555 por ciento de Pemex y de la propia CFE; incluso el 476 por ciento y el 4,188 por ciento del gasto de inversión de Pemex y CFE en 2014, respectivamente, así como el 4,521 por ciento del gasto de inversión de Pemex en exploraciones para descubrir yacimientos de hidrocarburos.

Durante las últimas semanas y meses se han tomado decisiones profundas en torno a las reformas diversas; la socialización de los costos del pasivo laboral de la CFE y Pemex, sin lugar a dudas, no es de los principales aspectos, incluso en su dimensión estrictamente económica. Llamen, sin embargo, la atención la facilidad y celeridad con la que se decidió el tema, considerando que se trata de **una deuda de alrededor de 144 mil pesos por habitante en México** y muy superior incluso para la población económicamente activa. Ante su relevancia, forma de decisión e implicaciones, **¿no sería un tema para una próxima consulta ciudadana?**

Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM  
http://dusselpeters.com

GLOSAS MARGINALES  
EVERARDO ELIZONDO

## 'Litros cortos'

Un estupendo reportaje publicado hace poco en REFORMA puso de manifiesto, una vez más, el escandaloso asunto de los “litros cortos” en las gasolineras. En esta ocasión, el asunto se ligó hacia atrás y llegó hasta donde era obvio: Pemex.

Unos días después, el Gobierno federal anunció el desmantelamiento de una increíble operación de “ordeña” de gasolina, que significaba el robo de dos millones de litros al mes! La nota de prensa correspondiente aclaró que ninguno de los cinco detenidos eran trabajadores de Pemex, pero añadió, con tersura, que se estaba investigando el tema. Qué bueno. Ofende a la inteligencia suponer que a “la empresa de todos los mexicanos” se le pueda sustraer regularmente una inmensa cantidad de combustible sin que alguien en su administración note la falta.

Las reacciones fueron las de siempre: hay que castigar los robos con rigor, mejorar la regulación, depurar a Pemex, etc. Todo ello, y más, se ha planteado repetidamente en el pasado, sin ningún resultado positivo. ¿Por qué? Porque la solución de veras no consiste en multas más severas ni en una Profeco más eficiente (!) ni en más acciones policiales, sino en aumentar la competencia en toda cadena productiva. Me explico.

Alguien en Pemex drena a los transportistas y éstos, a su vez, sangran a los distribuidores al menudeo, quienes, por último, se reponen trasquilando al consumidor. Los gasolineros

afectados no pueden aumentar los precios porque tienen “topes” oficiales; por tanto, algunos reducen la cantidad surtida. Esta secuencia delictiva —aceptada por los implicados— se basa en un hecho clave: Pemex es un monopolio gubernamental; el comprador de sus productos no tiene alternativas. Punto.

Pedirle a un monopolista que no explote al consumidor es contra natura. Suponer que no lo hará si se trata de un monopolio creado y manejado por el Estado es una ilusión. La burocracia que administra a los organismos (empresas) estatales actúa en función de los incentivos que genera la institución. En otras palabras, se mueve guiada —como todos nosotros, los simples mortales— por el interés propio, no por el (indefinible) bien público. Por ejemplo, ¿alguien cree, en serio, que el sindicato petrolero (STPRM) y sus líderes actúan pensando en el beneficio nacional? El STPRM sabe que su empleador tiene la capacidad privilegiada de explotar la inmensa renta petrolera, y sabe también que las decisiones de la empresa están politizadas sin remedio. En consecuencia, es lógico que opere de manera tal que obtenga para sus miembros una parte de la renta en cuestión. El Gobierno recibe a cambio un apoyo valioso. En casos así, dice un distinguido analista internacional, la corrupción es el mecanismo por el cual el poder se convierte en ingresos para los participantes en el esquema.

Aunque no se dijo, uno de

los propósitos centrales de la llamada “reforma energética” fue acotar los excesos de los principales monopolios existentes en México: Pemex y CFE. ¿Cómo? Por medio de la competencia, aunque sea limitada. Se afirma, con descuido, que la liberación del sector en favor de las actividades de los particulares es total. No es así, ni remotamente. Por ejemplo, la importación “libre” de gasolina será posible sólo a partir de 2019 y, eso, con permiso... del Gobierno. Y resulta que en ello está la clave para terminar con el problema de los “litros cortos”. Mientras, que el público pague. Total, ya está acostumbrado.

En Texas hay casi el doble de estaciones de servicio (por cada 10 mil vehículos en circulación) de las que existen en Nuevo León. Y quién sabe cuántas marcas distintas.

Al estilo nacional, tanto los favorecedores de la reforma como sus críticos se han enfrascado en un tira-tira de expresiones más que exageradas. La medida no es precisamente la moneda de cambio usual en la política. Cuando se liberalizó el comercio exterior de México, allá por los ochenta y noventa, se dijo, en favor, que se inauguraría una época sin paralelo en el desarrollo económico y, en contra, que se estaba comprometiendo la soberanía nacional. No sucedió ni lo uno ni lo otro, aunque la reforma fue extraordinariamente importante. En esta ocasión, hemos leído y oído discursos similares. En mi opinión, no tienen fundamento sólido. Por un lado, porque las cosas se hicieron incompletas, como de costumbre. Por el otro, porque la soberanía no es asunto de fósiles.

De paso, si la “identidad nacional” está corporizada en Pemex y CFE, ¿qué pena! Urge cambiarla.

El autor es economista independiente.

Evento exclusivamente empresarial

# Conéctate

## con los Ejecutivos de RH

### EXPO MÁS GRANDE

### Con conferencias GRATUITAS

10 y 11

Septiembre 2014

WTC Ciudad de México

¡Regístrate!

amedirh.com.mx/congreso2014

Patrocinadores

Media Partners

Alianzas